1 Tesalonicenses

CAPÍTULO 1

1 Pablo, Silas y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz a vosotros, de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.
2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones.
3 acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo,
4 Sabed, hermanos amados, vuestra elección de Dios.
5 Porque nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.
6 Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo;
7 De manera que fuisteis ejemplos a todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.
8 Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha divulgado, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.
9 Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero;
10 y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

CAPÍTULO 2

1 Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada entre vosotros no fue en vano;
2 Pero después de haber padecido antes y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.
3 Porque nuestra exhortación no procedió de engaño ni de inmundicia, ni fue por engaño;
4 Pero según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiara el evangelio, así hablamos; no como agradando a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.
5 Porque nunca recurrimos a palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo.
6 Ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, pudiendo ser gravosos como apóstoles de Cristo.
7 Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos;
8 Así que, teniendo gran afecto por vosotros, quisimos entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque vosotros nos sois muy amados.
9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; que trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.
10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;
11 Como sabéis de qué manera, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros,
12 para que andéis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.
13 Por esto también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.
14 Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de parte de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos padecieron de parte de los judíos;
15 los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos han perseguido, y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres;
16 prohibiéndonos hablar a los gentiles, a fin de que se salven, para colmar siempre sus pecados; porque la ira ha venido sobre ellos hasta el extremo.
17 Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro.
18 Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo, una y otra vez; pero Satanás nos lo impidió.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?
20 Porque vosotros sois nuestra gloria y gozo.

CAPÍTULO 3

1 Por lo cual, cuando ya no pudimos soportarlo más, pensamos que sería mejor quedarnos solos en Atenas;
2 Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y consolaros respecto a vuestra fe;
3 para que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos destinados.
4 Porque también cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que íbamos a padecer tribulaciones, como ha acontecido y sabéis.
5 Por esta causa, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que el tentador os haya tentado de alguna manera, y que nuestro trabajo resulte en vano.
6 Pero ahora, cuando Timoteo vino de vosotros a nosotros, y nos trajo buenas nuevas de vuestra fe y amor, y que tenéis siempre buen recuerdo de nosotros, deseando mucho vernos, como también nosotros a vosotros,
7 Así que, hermanos, en toda nuestra tribulación y angustia fuimos consolados de vosotros por vuestra fe,
8 Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.
9Porque ¿qué acciones de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,
10 Orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro y completemos lo que falta a vuestra fe.

11 Y ahora Dios mismo y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, nos dirijan hacia vosotros.
12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, así como también lo hacemos nosotros para con vosotros;
13 a fin de que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

CAPÍTULO 4

1Además, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más.
2 Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús.
3 Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: que os apartéis de fornicación;
4 que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor;
5 no en deseos de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;
6 Que nadie agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os lo hemos dicho y testificado.
7 Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.
8 Así que, el que menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.
9 Pero acerca del amor fraternal, no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros.
10 Y también lo hacéis con todos los hermanos que están por toda Macedonia; pero os rogamos, hermanos, que abundéis más y más;
11 Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado;
12 para que os conduzcáis honestamente para con los de afuera, y que no tengáis falta de nada.
13 Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.
15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.
16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.
17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.
18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

CAPÍTULO 5

1Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.
2 Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.
3 Porque cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta; y no escaparán.
4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.
5 Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.
6 Así que, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.
8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.
9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,
10 quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.
11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.
12 Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;
13 Y tenedlos en muy alta estima y amor por causa de su obra. Y tened paz entre vosotros.
14 Pero también os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que confortéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.
15 Mirad que nadie pague a otro mal por mal, sino seguid siempre lo bueno entre vosotros y para con todos.
16 Estad siempre alegres.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.
19 No apaguéis el Espíritu.
20 No despreciéis las profecías.
21 Examinadlo todo; retened lo bueno.
22 Abstenerse de toda apariencia de mal.
23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que os llama, quien también lo hará.
Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.
27 Os conjuro por el Señor que esta carta se lea a todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén. (La primera epístola a los Tesalonicenses fue escrita desde Atenas.)